



RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL ANTIGUO ALUMNO PADRE LUIS UGALDE S.I. XIII CONGRESO LATINOAMERICANO DE A.S.I.A

CARACAS, VENEZUELA
9 AL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2004

I SALUDO

II LOS PROFETAS Y LA VOCACIÓN CRISTIANA

Mis reflexiones se centran en América Latina y están marcadas por los últimos 30 años, con un acento especial en Venezuela, país que, luego de un ascenso continuado de medio siglo, lleva 25 años con un dramático deterioro político-social.

Se trata de escuchar la pregunta bíblica, *¿dónde está tu hermano?*, la llamada de Dios en la realidad y en las tendencias que observamos en América Latina.

No voy a traer muchas citas de documentos de la Iglesia de la Biblia, de las congregaciones generales de los jesuitas, ni del P. Arrupe y del actual P. General. Las spongo conocidas y básicamente aceptadas. Me centraré más bien en comprender una realidad latinoamericana que, salvo excepciones parciales como Chile, no mejora y buscar los remedios a ella, relacionándola con nuestro deseo de ser profesionales competentes y responsables, viviendo a cabalidad nuestra vocación cristiana hoy y aquí.

El juicio cristiano sobre las sociedades viene dado por el modo como ellas tratan a las personas más débiles. Si en una sociedad sólo hay vida para los fuertes y pudientes, los dioses de ella nada tienen que ver con el Dios de Jesús; no importa que lleven la máscara cristiana. Los profetas nos dicen que Dios repudia la sociedad donde el pobre, el huérfano, la viuda y el extranjero son maltratados y Jesús nos muestra cómo nuestro encuentro con Dios pasa por el encuentro con el pobre. El profeta Isaías nos dice:

Quando rezan con las manos extendidas, aparte mis ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias, no las escucharé, porque veo la sangre en sus manos. ¡Lávense, purifíquense!, no me hagan el testigo de sus malas acciones, dejen de hacer el mal y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, den su derecho al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda". (Isaías 1,15-17)

América Latina es la sociedad de mayores contrastes entre pobres y ricos en el mundo y no hay tendencias a disminuir esta brecha. Al mismo tiempo que la pobreza en términos absolutos (salvo en tres o cuatro países), no disminuye sino que se incrementa. Tenemos democracias con poca credibilidad en los partidos políticos. La iniciativa privada, con su dinámica de inversión, empleo y competitividad, es muy débil y poco inclusiva su dinámica económica. Otra característica general es que lo **público** se ha deteriorado, es de mala calidad y está muy herido por la ineficiencia y la corrupción. Al mismo tiempo, como en barco en naufragio, la población se refugia en sí misma, abandona y se desinteresa por lo público como responsabilidad propia, más allá de la protesta.

Este cuadro produce una gran inestabilidad política, pues la población repudia los resultados de la mala gestión de los políticos y gobernantes, no cree en las instituciones y coloca sus esperanzas en diversos Mesías que a los pocos meses dejan al descubierto los mismos defectos ya repudiados. Al poco tiempo de empezar su período de gobierno la población reclama otro Mesías. Los ciclos de esperanza-ilusión y de fracaso-frustración son cada vez más breves, con su correspondiente inestabilidad y turbulencia político-social. Más de media decena de presidentes han sido destituidos o derrocados de esta manera, sin que sus sustitutos hayan traído la paz o la gestión deseada para que la esperanza se haga realidad. Todo esto en conjunto nos da una posición de debilidad en este mundo globalizado de dura competencia.

Un cuadro así fomenta y se nutre de la **denuncia** y de la **utopía**, cuando no produce la total desesperanza y desentendimiento de lo público. Esto tiende también a concentrar la conciencia cristiana en la denuncia y la utopía (actitudes proféticas) y **se echan de menos las visiones, la preparación política y los procesos adecuados para construir las soluciones deseadas y necesarias**. Me atrevo a asegurar que es alarmante el poco sentido de la construcción, de la realización de caminos y de procesos graduales entre la realidad que justamente criticamos y repudiamos y las soluciones y utopías que necesitamos y deseamos. Entre la enfermedad y la salud los médicos median con un tratamiento sistemático y bien pensado, pero pareciera que en las sociedades latinoamericanas no va siendo así con la formación de políticos y de la ciudadanía. No podemos, ni debemos renunciar a la denuncia de la creciente pobreza y deterioro de lo público. Debemos visualizar horizontes de humanidad y de vida digna de las mayorías hacia donde queremos llegar, pero la realidad denunciada y la utopía anhelada se deben encontrar en el camino de las soluciones que vamos construyendo, con inteligencia y organización tejiendo para "utopizar" la realidad y "realizar" la utopía.

Justamente en la **construcción de este camino de soluciones** está el papel del antiguo alumno ignaciano. San Ignacio insiste en el magis, en el horizonte siempre mayor, pero de manera implacable nos exige coherencia al poner los medios adecuados para alcanzar los fines deseados. El amor se ha de poner más en las obras que en las palabras y en los medios acertados se demuestra si tomamos con seriedad los fines proclamados.

III QUÉ PODEMOS APORTAR

El antiguo alumno, en la gran mayoría de los casos, es profesional universitario; al menos el egresado de los colegios típicos de clase media. Ante este cuadro social él está sometido a varias tentaciones. Una es desentenderse y deslastrarse de las mayorías pobres de la sociedad, para salvarse del barco que naufraga. Este, con una minoría de profesionales cualificados a bordo, es invitado a formar parte del barco más grande de la globalización que viene a ofrecernos el salvavidas a condición de que nos desentendamos del 70% de nuestra población, pues todos son mucha gente, de "bajo" nivel y de poco interés para la economía mundial. Pero para el 15 ó 20% superior de la población sí habría lugar si se vinculara a la globalización y a las corporaciones, llevando consigo los estados nacionales, los recursos naturales y una porción de los mercados de consumo. Desde luego es una tentación e ilusión, pues nuestras sociedades se salvan juntas o se vuelven ingobernables e inapropiadas para una estable dinámica económica y política por carecer de equidad, de equilibrio social y de instituciones

sólidas. Pero la tentación permanece atractiva para los sectores profesionales más privilegiados.

Pensamos por el contrario que el aporte nuestro hoy es altamente necesario y oportuno para la inserción de la sociedad entera en un mundo globalizado. Cada vez es más claro que con la actual forma de globalización, con fuertes aristas excluyentes, no es posible la superación de la pobreza mundial, ni la paz y convivencia en un mundo plural y unido, ni tampoco el cuidado de su hábitat vivible y acogedor para las nuevas generaciones. Pero es necesaria y posible una globalización distinta.

Se han puesto en evidencia las simplificaciones neoliberales que pretenden que las sociedades pueden volar sólo con un ala, el **mercado**, mientras descuidan o anulan la **institucionalidad** y las leyes que encarnan el **bien común**.

Por otra parte, igualmente fracasadas en la producción de soluciones lucen las fórmulas populistas demagógicas que juegan caudillescamente con las necesidades, ilusiones y desesperación de la gente.

En mi opinión los antiguos alumnos tenemos que sacar de nuestro tesoro cristiano cinco aportes:

- 1- **Espiritualidad y antropología** solidaria. **NOSOTROS**.
- 2- Nuevo sentido y responsabilidad de lo público, **LO PUBLICO**,
- 3- **Puentes y alianzas** entre diversos sectores sociales. **ALIANZAS**
- 4- **Complementariedad** y exigencia recíproca entre sociedad civil, Emprendedores y organizaciones políticas.
- 5- **Denuncia, utopía y caminos** de construcción para "**en todí& amar y servir**".

Diré esquemáticamente algo de cada uno de los cinco puntos.

1- Espiritualidad y antropología solidaria.

Toda sociedad necesita y desarrolla un sentido inclusivo, un "nosotros" que une a quienes la integran, con valores compartidos y con exigencias para el bien común. Las sociedades industriales modernas se crearon en un largo proceso de 200 años en los que la economía tradicional, el régimen político de monarquía absoluta y la sociedad estamental con mayorías condenadas a la subordinación servil, fueron desplazados por la nueva economía capitalista, con una institucionalidad centrada en la soberanía de los ciudadanos y su bienestar, los derechos humanos, las nuevas legitimaciones éticas y religiosas (incluida la religión laica). Todo cambió hacia una sociedad muy distinta y contrapuesta a las del pasado. También a la milenaria Iglesia le costó pasar de ser legitimadora de la monarquía absoluta a defensora de la democracia y soberanía popular.

Por ejemplo, en la Europa industrial, luego de graves explotaciones, miseria y conflictos, que van de la Revolución Francesa hasta las dos guerras mundiales, se lograron democracias de bienestar inclusivo, economías prósperas y modelos político-democráticos, opuestos y muy superiores a los viejos y nuevos absolutismos. Esto implica un nuevo sentido de la soberanía con ciudadanía e igualdad de derechos y con oportunidades abiertas para todos, cuya concreción depende del desempeño personal. El trágico alto costo de las guerras internacionales y de las luchas sociales internas de cada

país, llevó a que se dieran la mano el temor y las convicciones para desarrollar instituciones solidarias a fin de proteger y garantizar a toda la sociedad de manera institucionalizada en áreas fundamentales como la educación, y los sistemas públicos de salud y de seguridad social. Las sociedades que quieren estos beneficios garantizados de manera estable, desarrollan una legislación y una institucionalidad adecuadas y una cultura fiscal, basadas en la solidaridad: cada uno se somete a esas leyes y acepta hacer los aportes requeridos para poder conseguir juntos la paz social y el desarrollo con oportunidades para todos. Esa visión de bien común y de salvación colectiva es lo que lleva a los miembros de la sociedad a aceptar que la mitad de sus ingresos totales obligatoriamente vaya al fondo común del presupuesto nacional.

El problema de América Latina hoy es que nuestras sociedades son profundamente insolidarias y excluyentes(a pesar de la retórica patriótica y política en contrario) y **las** fuentes y razones para la solidaridad, están muy debilitadas. Incluso el cristianismo descomprometido y rutinario que vive la mayoría parece una fuente ruinoso y carente de fuerza inspiradora para cambiar y más preocupada por legitimar privilegios y garantizar la buena conciencia de sus beneficiarios.

La cultura del individualismo posesivo dominante entra por todos los poros, bloquea la solidaridad, y no alimenta las razones para buscar juntos el bien común.

Por el contrario, cuando el cristianismo se toma en su autenticidad y sin domesticarla al servicio de nuestros intereses, los cristianos tenemos **una espiritualidad** - somos responsables también de nuestro hermano y no nos encontramos con Dios sin encontrarnos con el hermano- y **una antropología** - común a todo humano, creyente o no- según la cual no es posible el "yo", sin el "nosotros". Un "nosotros" que no surge de la asociación de unos "yos" completos y preexistentes, sino un nosotros previo al yo y condición indispensable para que éste se dé y para que se desarrolle hacia su plenitud. **El misterio del hombre y de la mujer** y su creciente humanización responsable y ética es **inseparable del misterio de Dios-amor** que gratuitamente se comunica a los hombres y les enseña el camino de salirse de sí mismo hacia el otro, a "dar la vida por él" para encontrar la propia vida. El cristianismo en el siglo XXI se tiene que deslastrar de muchas herencias negativas que se le han pegado y de cargas históricas inútiles y paralizantes para hacer explícitas, entusiasmantes y operantes esta espiritualidad y antropología cristianas abiertas y ofrecidas a toda la humanidad,

2- Nuevo sentido de lo público

Lo estatal no es sinónimo de lo público. Este es una dimensión personal en todos y cada uno de los ciudadanos, lo que significa ciudadanía, que agrega al habitante de un país su condición de corresponsable de la re-pública, de la cosa pública, o de la polis. En ese sentido todo ciudadano es y debe ser político. El Estado es un instrumento especial y privilegiado que se da la sociedad - en cuanto civil- para poder llevar de manera obligante (con leyes y sanciones) los objetivos del bien común.

La conducción democrática del bien común requiere ciudadanía, poderes públicos autónomos, partidos políticos y burocracia estatal especializada. Si se descuida o abandona la dimensión pública de los habitantes de una sociedad, hay el peligro de que lo público se convierta en sinónimo de estatal y que los partidos y la burocracia se

apropien de él como botín privado. Así se entronizan la ineficiencia, la corrupción y la desviación de los objetivos democráticos del Estado, Es lo que está ocurriendo en muchas sociedades y claramente en la mayoría de las latinoamericanas. Como el mundo tiende a ser dominado por las grandes corporaciones financieras y por los medios de comunicación social, los habitantes encerrados en su privacidad impotente se reducen a dejarse llevar o a expresar su malestar con denuncias y protestas intermitentes.

América Latina necesita un vigoroso incremento de **nuevo sentido de lo público**. La responsabilidad de las conciencias y de las comunidades cristianas pasa por la realización de un aporte nuevo, sistemático y vigoroso en las iglesias, escuelas, universidades y foros públicos, Lo público que implica al menos cuatro aspectos:

- a) **Objetivos inclusivos e igualitarios** como constitutivos del bien común. No objetivos retóricos vacíos, sino claramente enfrentados a la actual producción de pobres y excluidos.
- b) **Sentido del Estado** y de sus prioridades controladas por una ciudadanía más consciente y participativa que apoya y controla la gestión pública.
- c) **Renovado sentido de lo público** con menos ideología y retórica decimonónica y más énfasis en la gestión eficaz, eficiente y transparente, con estrecha vigilancia sobre la corrupción y de los políticos y burócratas que están para servir y no para servirse del estado y de los ciudadanos que los eligieron.

3- Puentes y alianzas estratégicas entre sectores sociales

Las sociedades viven gracias a un pacto social explícito que se supone trae bienes a todos los sectores pactantes. Si en la práctica media sociedad es defraudada y excluida y no tiene acceso a los bienes para cuyo logro se hizo el pacto, esas sociedades caminan hacia la anarquía (una mayoría no tendría porqué guardar las reglas del juego ciudadano), el conflicto y la ingobernabilidad.

A esto se añade que esta creciente diferenciación y distancia entre los sectores sociales, conlleva un atrincheramiento físico y mental. Físico, que se hace visible en urbanizaciones separadas que no se comunican, sino que se protegen con barreras de seguridad y policías privados. Más grave es el atrincheramiento mental que va más allá de la ignorancia mutua, hacia el prejuicio social y la descalificación. Todo esto es el caldo de cultivo de estallidos sociales y de una política represiva que nos lleva en la práctica hacia costosos estados policiales.

Naturalmente esta situación urbana con neopobreza es el mejor caldo de cultivo para caudillos neopopulistas.

Los católicos, en sociedades de gran mayoría católica, por estar presentes en todos los sectores sociales y por participar de un mismo aceite espiritual de amor y de solidaridad, tenemos una responsabilidad y un privilegio en la construcción de puentes y de alianzas sociales entre todos los sectores. No son concebibles, ni colegios, ni universidades, ni profesionales ignacianos, ni empresarios que no sean hacedores eficaces de puentes, constructores de alianzas sociales para derrotar la pobreza, el rechazo social y la ingobernabilidad. Pero por encima de todo, están llamados a protagonizar alianzas para producir sinergias que elevan radicalmente la actual baja productividad ciudadana y empresarial y estatal. En esas alianzas entra la capacidad profesional y también el aprendizaje social, y la conversión moral y religiosa que se da en el encuentro y la comunicación con el otro y en la nivelación hacia arriba tanto en lo profesional como en calidad de humanidad. El "empoderamiento" formativo,

organizativo, productivo y político (producción de ciudadanía y de empresa) de los más pobres y excluidos es central en estas alianzas. No estamos partiendo de cero: las pasantías estudiantiles atravesando los puentes, los compromisos de acción social solidaria bien programados que conllevan la convivencia en sectores populares, la elaboración de investigaciones y tesis ordenadas a una acción transformadora de realidades inaceptables, deben generalizarse. De manera que sean señal indiscutible de todo centro educativo ignaciano.

Algo similar apunto en el tema de la **responsabilidad social empresarial** que tiene que ver con el antiguo alumno como profesional y como empresario. Eso sí, debe superarse el aspecto de figuración en las páginas sociales de las "charity", la tentación propagandística y la competencia entre empresas que desfilan adornadas de sus mejores atuendos "sociales" ahora tan de moda.

Creemos que el cambio social implica un compromiso afectivo y emotivo que lleva a poner el talento y la racionalidad profesional al servicio de la liberación humana y al desarrollo de todas las personas y de toda la persona. Tenemos innumerables ejemplos. Tal vez podría mencionar la obra del Hogar de Cristo en Chile, fundada por el P. Alberto Hurtado, hoy beato, y otras muchas y bellas iniciativas en cada país. Permítanme que me limite a mencionar la obra social de solidaridad mas grande y prometedora de América Latina que es Fe y Alegría. Un millón de niños y adultos en las escuelas en 14 países. Nacida hace medio siglo en Venezuela en la Universidad Católica, este prodigio educativo sólo es posible por la participación de los padres y educadores populares en alianza con antiguos alumnos profesionales, sociedad civil, empresarios en esta tarea pública reconocida como tal por los Estados. Juntos con claras estrategias de transformación educativa y social. Este tema de puentes y de alianzas sociales no es un asunto de sólo la conciencia individual de cada quien, sino una necesidad pública para la reconstrucción de un "nosotros" inclusivo, donde todos participen en la producción y se beneficien del bienestar básico común a toda la sociedad.

4- Complementariedad entre sociedad civil, emprendedores y organizaciones políticas

Nuestras sociedades están fracturadas y con peligro de que cada sector se encierre en su parcela particular. Hemos mencionado la importancia de la **sociedad civil**, articulada que apoya al Estado, lo controla y exige buen desempeño. Así mismo es imprescindible un número creciente de **emprendedores** exitosos y competitivos en un mundo globalizado. No es menor la importancia de las **organizaciones políticas** especializadas con propuestas y de gente preparada para la buena gestión del Estado.

Queremos insistir en el reconocimiento mutuo de estos tres actores sociales, la búsqueda de su complementariedad con apoyo y exigencias mutuas. Pensamos que ninguno de los tres tendrá éxito si fallan los otros.

5- Denuncia, utopía y camino de construcción para " en todo amar y servir"

Cuando las sociedades exigen cambios profundos, es claro que florecen **la denuncia y la utopía**. Los cristianos latinoamericanos más críticos tienen mucho de esto. Pero para ser constructores de sociedades con oportunidades de vida para todos, necesitamos una tercera pieza insustituible: **la construcción de caminos entre la realidad denunciada y el ideal deseado**. Aquí hay toda una cultura constructora que sin perder de vista el horizonte ideal insiste en las posibilidades, en los "cornos", en los medios, en las capacidades, en los recursos, en la organización, en la evaluación permanente y en las etapas, San Ignacio decía que el amor "se ha de poner más en las obras que en las palabras", no importa cuán grandilocuentes sean éstas y cuán trabajosas y graduales las obras. Es fácil denunciar el desempleo y proclamar el horizonte utópico del pleno empleo; lo difícil y lo imprescindible es la generación de empleos con todo el esfuerzo que significa bajar del 20 % de desempleo a 15% y luego a 10 y a 5. Aquí entramos como el buen samaritano a poner los medios para que la compasión sea constructiva; bajarse de la cabalgadura, curar las heridas de la víctima de los salteadores, cargarlo en la montura, llevarlo a donde lo puedan auxiliar, pagar los costos, etc. Y si los salteadores continúan, ver las causas y estudiar su control. Es todo el talento humano y todos los recursos materiales ordenados con eficacia y talento para lograr vida en justicia y paz.

En las sociedades latinoamericanas, tenemos los talentos, mucha preparación, recursos. Pero nos falta ordenarlos todos ellos para conseguir el objetivo de sociedades sin pobres, sin miseria, con la gente en pie de" producción de soluciones, con fe en sus propios talentos para construir repúblicas de hijos de Dios, Hacer ese camino es "**en todo amar y servir**". Esa y no menor es la responsabilidad social del antiguo alumno ignaciano. A pesar de las muchas dificultades, hoy veo con gran optimismo el inmenso campo abierto para la acción y experiencias tan positivas que, con multiplicarlas y generalizarlas podemos contribuir altamente a cambiar el signo de las sociedades latinoamericanas con el consejo ignaciano de poner de nuestra parte como si todo dependiera de nosotros y confiar en Dios como si todo dependiera de Él,

Luis Ugalde, s.j
Caracas septiembre de 2004

Preguntas para el trabajo en grupos:

1-Lo público y formación en los centros educativos:

Sentido, posibilidades e iniciativas concretas.

2- Alianza de proyectos populares, empresarios y profesionales:

Sentido, posibilidades e iniciativas concretas.